

## **Una Navidad inolvidable para Clarita**

**Seudónimo: Sr. Mouse - Categoría 3**

“La tomó entre sus manos y pensó...ahora toca cuidarla, cuidarse, cuidarnos...”

Eso fue lo que pensó... Bueno casi mejor que empiezo desde el principio.

Todo comenzó una bella mañana de invierno, justo en los días previos a Navidad. La inquieta Clarita recorría el castillo entero en busca de algo de diversión, haciendo que su niñera, la Sra. Poppins, hiciera más ejercicio que el propio Hércules. Mientras, su padre el Príncipe Felipe, preparaba junto con su esposa el mensaje de Navidad para la televisión Real. Y no, no es ni de Isabel II ni de Letizia de quien estoy hablando sino de Aurora, la Bella Durmiente.

Poco después de que Aurora despertara de ese sueño profundo, al que Maléfica le había condenado se casó con Felipe, ese príncipe azul que ella había soñado. Gracias a él pudo despertar y un año después Aurora dió a luz a una bella niña. Eso sí, lo de durmiente no valía con esta niña. Clarita era la niña más juguetona, divertida y movida que había habido en ese castillo jamás. Clarita no era precisamente la clase de princesa que se podría esperar. Le encantaba jugar al fútbol encantado, bailar pop latino y sobretodo vivir trepidantes aventuras. Quizá era por eso por lo que siempre estaba castigada. Que si Clarita ha hecho esto, que si ha roto no se que... Eso sí, había algo que estaba claro: era la viva imagen de su madre. Menos por el pop latino; Aurora siempre fue más de música country.

Como iba diciendo, todo comenzó una bella mañana de invierno, justo en los días previos a Navidad. Todo era mágico y especial, igual que cualquier otra Navidad en el reino. Pero eso iba a cambiar, y no en cualquier sitio, sino en el castillo.

Era 22 de diciembre y la familia entera se encontraba viendo a Genio retransmitiendo la lotería. ¡Que si! Genio es el genio de Aladdin. ¡Siempre que lo digo, siempre me preguntan! Pero, continuo. Todo parecía normal. La nieve cubría todo el reino. Todas las casas tenían su decoración, y el castillo no era menos. Además, desde hacía un par de años, se había

empezado a decorar con luces toda la fachada del castillo. Y así iluminar a todo el reino. E incluso a los reinos hermanos de los alrededores.

Una vez terminada la retransmisión de la lotería, Lumière llamó a Aurora. Tenía una llamada a su móvil de un número oculto que precisaba hablar con la reina de inmediato. Aurora se fue para poder hablar más tranquilamente. Entonces Clarita y su padre salieron al jardín a jugar al fútbol hasta que se hizo la hora de comer. La Sra. Potts esperaba a toda la familia en el comedor para servir la comida que el Chef Lingüini había preparado. Hoy tocaba Ratatouille, para variar. Clarita y su padre Felipe llegaron puntuales pero faltaba Aurora, que era conocida por su particular visión de la puntualidad. Siempre llegaba a los pocos minutos, pero ese día no fue así. La llamaron al móvil, le pegaron lo que se suele llamar un berrido, pero ni por esas se escuchó ninguna contestación. Eran ya las dos y decidieron buscarla. ¡Aurora! ¡Señora! ¡Mamá! Eso era lo único que se escuchaba. Pero ni rastro de la Reina. Cuando llevaban un rato buscando, el pánico se empezaba a percibir en el ambiente. De repente, un grito de Clarita retumbó en todas las paredes del castillo. Había encontrado a su madre en el suelo del baño. Y eso no era lo peor. Tanto Merlín como el Hada Azul confirmaron las sospechas de todo el castillo: Aurora volvía a estar hechizada.

Pero Clarita cogió la mano de su madre y la besó. Con este gesto de amor liberó a su madre del hechizo. Inmediatamente, su madre le dio un abrazo y le pidió que nunca la dejara de querer ni de expresarlo cada día. El amor era la única vacuna contra los hechizos y si era el amor de una hija a su madre, esa vacuna era invencible.

Clarita cogiendo muy fuerte las manos de su madre y mirándola a los ojos con amor pensó ahora toca cuidarla, cuidarse, cuidarnos...

Aurora, Felipe y Clarita celebraron la mejor Navidad de sus vidas. Porque supieron ver el verdadero sentido de estas fechas. Amarse y cuidarse por encima de todas las cosas.